

MOVILIDAD SOCIAL Y DINÁMICAS FAMILIARES

Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España

SOCIAL MOBILITY AND FAMILY DYNAMICS

An application to the analysis of residential independence in Spain

FABRIZIO BERNARDI*

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). España

fbernardi@poli.uned.es

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es integrar algunas de las contribuciones de los estudios sobre la movilidad social y dinámicas familiares para explicar la emancipación familiar en España. El modelo explicativo propuesto se basa en las conjeturas de Easterlin sobre el conflicto entre aspiraciones y recursos y las relaciona con los supuestos centrales de las teorías de la desigualdad de oportunidades educativas (Boudon; Breen). Según este modelo, una condición para que los individuos se emancipen es que hayan alcanzado como *mínimo* la misma posición socio-económica de sus familias de origen. Para comprobar esta hipótesis se realizan dos análisis empíricos. En el primero se compara la posición socio-económica de los jóvenes con la de sus padres y se estudia la relación entre las tasas agregadas de movilidad social y la edad mediana de emancipación por cohorte. En el segundo, mediante un *event history analysis* se analiza en el nivel individual cómo la experiencia de movilidad social influye en la propensión a emanciparse. Los datos empleados en la investigación empírica proceden de la Encuesta Sociodemográfica y de la Encuesta de Población Activa.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Análisis de la historia de acontecimientos, Aspiraciones, Clase de origen, Jóvenes.

ABSTRACT

The aim of this paper is to integrate some of the contributions of studies on social mobility and family dynamics in order to explain the transition to residential independence in Spain. The explanatory model focuses, on the one hand, on Easterlin's work on the conflicts between aspirations and resources and, on the other hand, on some key assumptions of theories of the inequality of educational opportunities (Boudon; Breen). One of the hypotheses implied by this explanatory model is that individuals will leave parental home not before they have achieved a socio-economic position *at least* similar to that of their family of origins. This hypothesis has been tested by means of two analyses. First, I compare the youth socio-economic position with that of their parents and study the relationship between the aggregate rate of social mobility and the median age of emancipation by cohort. Second, by means of an event history analysis, I investigate how the experience of social mobility affects the likelihood of the transition to residential independence at the individual level. I use data from the Socio-demographic Survey and Labour Force Surveys for different years.

ADDITIONAL KEYWORDS

Aspirations, Class of Origin, Event History Analysis, Youth.

* Agradezco a Marta Fraile, Juan Ignacio Martínez, Miguel Requena y uno de los evaluadores anónimos las valiosas sugerencias para mejorar el presente trabajo. Marta Fraile me ha ayudado (otra vez) a corregir mis persistentes *itañolismos*.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de emancipación de los jóvenes, con especial atención al creciente retraso con que los jóvenes españoles salen del hogar de sus padres. A este respecto es suficiente mencionar que la edad promedio de emancipación entre 1977 y 2004 ha aumentado en más de dos años en el caso de los hombres y en más de tres años en el caso de las mujeres. En concreto, la edad promedio de emancipación de los varones era igual a 27,5 años en 1977 y a 29,7 en 2004, mientras que para las mujeres los datos correspondientes eran 24,6 en 1977 y 27,8 en 2004¹.

En los últimos años el retraso en la emancipación de los jóvenes españoles ha sido objeto de numerosas investigaciones tanto nacionales como en el ámbito de comparaciones internacionales (Garrido y Requena, 1996; Fernández Cordón, 1997; Oppenheimer y Lewin, 1999; Billari *et al.*, 2001; Klijzing y Corijin, 2001; Jurado, 2001; Requena, 2002; Blossfeld *et al.*, 2005). Los resultados de estas investigaciones apuntan a tres tipos de factores para explicar la prolongada permanencia en el hogar de los padres: 1) la dificultad para integrarse y consolidarse en el mercado de trabajo, que se refleja en las altas tasas de desempleo y de temporalidad laboral de los jóvenes; 2) la estructura del mercado inmobiliario con una carestía de la vivienda en alquiler y altos precios de las casas en venta; y 3) los cambios en las relaciones entre padres e hijos, que se han hecho más flexibles y menos autoritarias, reduciendo así los incentivos tradicionales asociados a la emancipación domiciliar que en el pasado garantizaba la autonomía e independencia de las que no se podía disfrutar en casa de los padres.

La explicación que se propone en este trabajo no es tanto una alternativa a estos tres tipos de explicaciones, como una profundización complementaria de los mecanismos en que se basa el proceso de emancipación de los jóvenes. Para analizar este fenómeno nos centraremos tanto en la teoría de Richard Easterlin (1961; 1976; 1987) relativa a la relación entre aspiraciones y recursos para explicar los comportamientos demográficos, como en las teorías de Boudon (1979) y Breen y Goldthorpe (1997) sobre las pautas de decisiones individuales que generan la desigualdad de oportunidades educativas. Asimismo discutiremos algunas aportaciones clave de estas dos teorías e intentaremos aplicarlas a la decisión de emanciparse.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la próxima sección se presentan los antecedentes y el marco teórico del presente trabajo. Además, se formulan algunas hipótesis de investigación y se discuten las implicaciones generales del modelo explicativo propuesto. A continuación, se presentan los datos, los métodos y las variables empleadas en el análisis empírico. Finalmente, en las dos últimas secciones se muestran los resultados más importantes y se extraen las conclusiones principales.

¹ La edad promedio de emancipación corresponde a la edad en la que el 50% de los individuos ya no vive en casa de los padres (Requena, 2002). Los datos presentados en el texto proceden de una explotación de las Encuestas de Población Activa de 1977 y 2004.

MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Como ya se ha mencionado, para explicar el creciente retraso en la emancipación juvenil hacemos referencia a las contribuciones teóricas de dos diferentes áreas de investigación: los estudios de las dinámicas familiares y los estudios de estratificación social sobre la desigualdad de oportunidades educativas y la movilidad social. Con la noción de “dinámicas familiares” nos referimos a un amplio abanico de procesos que tienen en común el hecho de estar relacionados con el modo en que los individuos de un mismo hogar unen sus recursos, gestionan su tiempo y toman decisiones. Además, el término “dinámicas” pone de manifiesto la idea de que la configuración de los hogares y las soluciones que encuentran para hacer frente a sus necesidades no son estáticas, sino que evolucionan y se modifican a lo largo del curso de vida de sus componentes. Por otro lado, el estudio de la desigualdad de oportunidades educativas y de la movilidad social se centra en los mecanismos a través de los cuales la clase social de los padres influye en el nivel de educación y la clase social alcanzada por los hijos. El modelo explicativo de la emancipación de los jóvenes que se propone en este trabajo intenta realizar una síntesis de algunas aportaciones teóricas de estas dos áreas de investigación.

Los estudios sobre las dinámicas familiares

Según la teoría de Richard Easterlin (1961; 1976; 1987) las decisiones que implican consecuencias para el bienestar y los niveles de vida individual, en particular los comportamientos demográficos como la decisión de emanciparse, formar una pareja o tener un hijo, son el resultado de una comparación entre los recursos disponibles (fundamentalmente el salario del individuo) y las aspiraciones relativas al nivel de vida aceptable, aspiraciones que se forman en gran medida durante la infancia y adolescencia. El nivel de vida en el que las personas se socializan durante la infancia y adolescencia crea las aspiraciones con que se compara el salario asociado a la posición en el mercado de trabajo en la fase de la transición al estado adulto.

Uno de los supuestos cruciales de los estudios de los economistas neoclásicos es que las preferencias de los individuos son constantes. Es decir, las preferencias no cambian de manera significativa entre personas y, por lo tanto, los fenómenos económicos pueden ser interpretados en términos de los costes y de la renta disponible (Stigler y Becker, 1977). Easterlin (1976), por el contrario, supone que las preferencias varían con las aspiraciones relativas al estándar de vida aceptable y que, a su vez, dependen de las condiciones de vida en la infancia y adolescencia.

La aplicación de la teoría de Easterlin se ha centrado especialmente en el efecto del tamaño de las cohortes sobre su fecundidad (Pampel y Peters, 1995). Easterlin (1961 y 1987) ha comparado la experiencia y las oportunidades vitales de una cohorte con las de las cohortes que la han precedido y con las cohortes que vienen después de ella. El tamaño de la cohorte representa el determinante clave tanto de los recursos disponibles, como de las expectativas en lo que respecta al nivel de vida. El salario potencial depende

del tamaño de la cohorte que entra en el mercado de trabajo, mientras que el estándar de vida aceptable depende de la dimensión de la cohorte a la que pertenece la generación de los padres. A igualdad de condiciones, cuanto más numerosa sea la cohorte, tanto menor el salario potencial de sus miembros. Esto es así porque las cohortes numerosas sufren un problema de saturación en tres instituciones: a) en la familia, ya que los miembros de estas cohortes tendrán en promedio más hermanos y siendo niños dispondrán, por lo tanto, de menor atención por parte de los padres; b) en el sistema educativo, ya que el número de estudiantes será más alto y se tendrán, por lo tanto, menos oportunidades de aprender; y c) en el mercado de trabajo, ya que estos individuos tendrán que competir con un número mayor de trabajadores de su misma edad.

Según la hipótesis de Easterlin (1961), las cohortes menos numerosas tienen en promedio más hijos, ya que su salario potencial es mayor, mientras lo contrario ocurre para las cohortes más numerosas. La derivación inmediata de esta hipótesis es clara: se tendría que observar una pauta oscilatoria en la sucesión de las cohortes a lo largo del tiempo: las cohortes menos numerosas se benefician de su tamaño reducido para prosperar y tener más hijos. Estos, a su vez, tienen aspiraciones elevadas debido a la relativa prosperidad de la que sus padres les han permitido disfrutar, pero sufren la desventaja de la saturación en el mercado de trabajo debido al elevado número de coetáneos y, por lo tanto, tendrán menos hijos. La tercera generación será otra vez de dimensión reducida con las ventajas que eso conlleva y acabará teniendo más hijos que la generación de sus padres.

Las investigaciones empíricas no han producido resultados que permitan sacar conclusiones definitivas sobre la validez de esta hipótesis. En general, la hipótesis de Easterlin sobre la relación entre el tamaño de la cohorte y la fecundidad parece corroborada en el caso de Estados Unidos, pero menos para los otros países (Pampel y Peters, 1995). Estudios más recientes han puesto de manifiesto que existen otros factores que condicionan fundamentalmente las oportunidades de renta de una cohorte además de su tamaño. Entre estos factores destacan (Pampel, 2001): a) la regulación institucional del mercado de trabajo que afecta a las oportunidades laborales de una cohorte; b) el ciclo económico; c) los movimientos migratorios; d) el cambio en las pautas de empleo de las mujeres. Los dos primeros factores afectan a la demanda de trabajo (es decir, el número y calidad de los trabajos disponibles) mientras que los dos últimos influyen en la oferta (es decir, el número de trabajadores potenciales o aspirantes a los puestos de trabajo disponibles).

Sin embargo, en este trabajo no nos interesa tanto profundizar en la relación entre el tamaño de la cohorte y la fecundidad en que se ha centrado la mayoría del debate e investigación a partir del trabajo de Easterlin (1961), cuanto recuperar la idea de que, a la hora de tomar decisiones que afectan a su nivel de vida, los individuos comparan los recursos a su disposición con sus aspiraciones relativas al nivel de vida aceptable. Se trata ahora de analizar cuál es el estándar de vida aceptable para los individuos. Para abordar esta cuestión, en la próxima sección consideramos algunas recientes contribuciones en el campo de la investigación sobre la desigualdad de oportunidades educativas.

Estudios sobre la movilidad social y la desigualdad de oportunidades educativas

La investigación más reciente sobre la desigualdad de oportunidades educativas se ha centrado en analizar las diferencias entre clases en la decisión de que los hijos sigan estudiando (Erikson y Jonsson, 1996). Es decir, se trata de comprender por qué una vez terminados los estudios de secundaria los hijos de clases sociales bajas deciden con menor frecuencia proseguir los estudios y matricularse en la universidad que los de clase media o medio-alta. Para explicar las diferencias entre clases sociales en la decisión de proseguir o no hasta los niveles de estudios superiores, Breen y Goldthorpe (1997) han propuesto la noción de *aversión al riesgo relativa* y han recuperado y actualizado uno de los supuestos clave del modelo explicativo de la desigualdad de oportunidades educativas originariamente propuesto por Boudon (1983). La noción de aversión al riesgo relativa sugiere que el objetivo educativo principal de los jóvenes es conseguir un título de estudios que les permita llegar a una posición social que sea, como mínimo, equivalente a la posición social de su familia de origen (Breen, 1998 y 1999; Breen y Goldthorpe, 1997).

El supuesto central de este modelo explicativo es que los individuos interpretan la educación y sus oportunidades de movilidad social en términos relativos a su posición social; el valor que los individuos atribuyen a un determinado nivel de estudios y posición social varía en función de su propia posición social (Boudon, 1983). Por ejemplo, terminar los estudios secundarios que dan acceso a una posición de clase media tiene implicaciones diferentes para un hijo de un profesional y un hijo de un obrero no cualificado. En el primer caso, para el hijo de un profesional llegar a una posición de clase media implica una movilidad social descendente, es decir, un empeoramiento con respecto a su posición de partida. En el caso del hijo de un obrero, llegar a una posición de clase media implica una movilidad ascendente. La implicación importante de este modelo explicativo es que, en las estrategias de movilidad social, el nivel de vida aceptable al que se aspira está asociado al logro, como mínimo, de la condición socioeconómica de la propia familia de origen (Goldthorpe, 2000).

Síntesis e hipótesis de investigación

Podemos ahora sintetizar la teoría de Easterlin (1976) sobre la relación entre aspiraciones y recursos y la teoría de la desigualdad de oportunidades educativas de Boudon (1983) y Breen y Goldthorpe (1997) para explicar, en general, la decisión de emanciparse y, en particular, el creciente retraso con que lo hacen los jóvenes españoles. Las explicaciones de los economistas, demógrafos y sociólogos con mayor o menor grado de formalización suelen hacer referencia a los beneficios y a los costes directos e indirectos asociados a la decisión de emanciparse (Robinson, 1997; Requena, 2002; McDonald, 2002).

Como beneficios se cuenta todo aquello que se “gana” con la decisión de emanciparse y, en particular, se considera la independencia, autonomía y libertad que se adquieren yendo a vivir por propia cuenta. En general, se puede afirmar que existe muy poca investigación que haya intentado operacionalizar los beneficios asociados a la decisión

de emanciparse. Sabemos que una gran mayoría de jóvenes que viven todavía con sus padres preferiría vivir de forma independiente (Martín Serrano y Velarde, 2001). Por otro lado, en la actualidad se ha consolidado un modelo más permisivo de relaciones familiares del que estaba vigente en el pasado (Cruz y Santiago, 1997). Por lo tanto, se puede suponer que los beneficios de la emancipación son ahora menores que antes en la medida que los jóvenes gozan ya en casa de sus padres de un grado notable de libertad.

Dentro de los costes se suele distinguir entre costes directos e indirectos (o de oportunidad). Los costes directos son los costes materiales de la emancipación, es decir, la cantidad de dinero necesaria para poder vivir en una casa propia. Estos costes son tanto menos influyentes cuantos mayores son los ingresos y la renta de que dispone el joven. Los costes de oportunidades se refieren a lo que se pierde al decidir salir del hogar familiar, fundamentalmente el nivel de confort al que se renuncia.

Este tipo de explicación en función de beneficios y costes representa una notable simplificación del proceso de emancipación, ya que otros factores pueden afectar a la decisión y el momento de la emancipación. En primer lugar, la inseguridad económica e inestabilidad en el empleo de los jóvenes añade incertidumbre a la evaluación de los costes y beneficios de decisiones que tienen implicaciones para el futuro, tal y como son la decisión de salir del hogar familiar, formar una pareja y tener un hijo (Oppenheimer 1985; Oppenheimer *et al.*, 1997; Oppenheimer y Kalmijin, 1997). En segundo lugar, sobre el caso español, varios autores han señalado el aumento de los costes de la vivienda como uno de los factores clave para explicar el creciente retraso en la edad de emancipación (Garrido y Requena, 1996; Iglesias de Ussel, 1997; CES, 2002; Requena, 2002). Además, otros autores apuntan a la importancia de los modelos culturales que contribuyen a definir las expectativas de comportamiento e influyen en la percepción y evaluación de los costes y beneficios de la emancipación por parte de los jóvenes y sus familias (Dalla Zuanna, 2001; Gaviria, 2002). En general, y siguiendo la propuesta de formalización de McDonald (2002) para el estudio de la reproducción, la decisión de salir del hogar de los padres puede expresarse en función de varios parámetros del siguiente modo:

(1) Decisión de salir del hogar de los padres = f (beneficios, costes directos, costes de oportunidad, inseguridad, otros factores institucionales y culturales).

Si consideramos la investigación empírica guiada por este tipo de modelo teórico, los costes materiales de la emancipación se suelen medir a través de los recursos individuales (Oppenheimer y Lewin, 1999; Blossfeld *et al.*, 2005). El argumento se justifica con la idea de que los recursos tienen un efecto inverso al de los costes: cuanto mayores son los recursos disponibles, menor será la restricción debida a los costes. En la práctica, los recursos individuales se miden con el hecho de tener un trabajo remunerado y con algún indicador de la calidad del trabajo (clase ocupacional, prestigio ocupacional y/o nivel de renta). Por lo que se refiere a los beneficios y a los costes indirectos de la emancipación, en la mayoría de las investigaciones se supone, implícitamente, que se distribuyen uniformemente entre la población y no se suelen incluir explícitamente en los análisis

empíricos (para el caso de los hijos, véase Morgan y Berkowitz, 2001). Por lo tanto, en la práctica de la investigación empírica el modelo formalizado en la ecuación (1) se suele operacionalizar de la forma siguiente:

(2) Decisión de salir del hogar de los padres = f (recursos individuales, inseguridad, otros factores institucionales y culturales).

La contribución más importante del presente trabajo consiste en considerar no sólo los recursos disponibles, sino también el nivel de vida asociado a la posición socio-económica de la familia de origen. La investigación sobre las dinámicas familiares nos sugiere que los comportamientos demográficos no dependen de los recursos del individuo en cuanto tales, sino de la diferencia entre los recursos disponibles y el nivel de vida que se considera aceptable. Asimismo, de la investigación sobre la movilidad social y la desigualdad de oportunidades educativas recogemos la idea de que el nivel de vida que se considera aceptable corresponde a la consecución de una posición socio-económica similar a la de la familia de origen. Por tanto, el modelo explicativo propuesto en este trabajo añade a las explicaciones al uso sobre la salida del hogar de los padres, un elemento de comparación entre los recursos de los que dispone el individuo y su aspiraciones, moldeadas por el nivel de vida de su clase social de origen. Formalmente:

(3) Decisión de salir del hogar de los padres = f (**recursos individuales / nivel de vida de la familia de origen**, inseguridad, otros factores institucionales y culturales).

Podemos, por tanto, formular la siguiente hipótesis de investigación: la condición para que los individuos decidan emanciparse es haber conseguido como mínimo una posición socio-económica parecida a la de la familia de origen. En otras palabras, si la calidad de la ocupación que ha conseguido un joven es inferior a la de las ocupaciones que corresponden a su clase social de origen (es decir, en caso de movilidad social descendente) la probabilidad de que el mismo se emancipe se reduce.

Esta hipótesis se puede complementar con algunas implicaciones del modelo propuesto para explicar la emancipación de la familia de origen. En primer lugar, este modelo se puede extender a otros ámbitos, por ejemplo al comportamiento reproductivo. La comparación entre recursos disponibles y aspiraciones relativas al nivel de vida aceptable y el intento de evitar un empeoramiento sustancial de las propias condiciones materiales, sería uno de los criterios clave que los individuos tienen en cuenta a la hora de decidir si y cuándo van a tener hijos.

En segundo lugar, otros factores como la inseguridad en el empleo, los condicionamientos culturales y las restricciones y oportunidades definidas por el contexto institucional (por ejemplo, el coste de la vivienda) pueden influir en las decisiones individuales en combinación con la evaluación de la diferencia entre los recursos disponibles y la aspiración de evitar la movilidad social descendente. Por último, y tal vez lo que es más importante, este modelo explicativo implica que los comportamientos demográficos de

una generación dependen de la experiencia de movilidad social de la generación de su padres. Dicho en otras palabras, la fórmula (3) sugiere que si la generación de los padres se ha beneficiado de condiciones particularmente favorables que le han permitido conseguir un nivel socio-económico elevado, el nivel de vida aceptable para los hijos se eleva de manera correspondiente. Por tanto, parte del retraso en la emancipación familiar de los jóvenes se debería al hecho de que ha crecido el umbral mínimo de nivel de vida aceptable y, a la vez, las oportunidades de movilidad social de los hijos no son tan buenas como fueron las de sus padres. Como implicación general, el modelo explicativo propuesto pone en evidencia que el éxito ocupacional (y/o la suerte) de una cohorte de padres puede paradójicamente convertirse en una exigencia, en términos de nivel de vida y posición social aceptable, difícil de alcanzar para la generación de sus hijos. En lo que sigue del artículo se somete a prueba empírica este modelo explicativo y, en particular, su hipótesis clave. Es decir, que la condición para que los individuos decidan emanciparse es haber conseguido como mínimo una posición socio-económica parecida a la de la familia de origen.

DATOS, VARIABLES Y MÉTODOS

El análisis empírico que se presenta en este trabajo se basa en el análisis cuantitativo de dos bases de datos: la Encuesta Socio-Demográfica (ESD) y la Encuesta de Población Activa (EPA), ambas realizadas por el INE. La ESD es de 1991 y cuenta con una muestra de 157.000 sujetos. De todos los sujetos entrevistados se consideran los individuos de 25 a 84 años. Además, se han analizado los datos de las EPAs realizadas entre 1977-2004, con una amplia muestra de tamaño variable en el tiempo, pero cercana a los 200.000 individuos cada año.

Antes de describir las variables y el tipo de análisis empírico que se ha realizado, cabe hacer algunas precisiones. En primer lugar, hay que destacar que la investigación empírica que se presenta en este trabajo es un primer paso para someter a prueba empírica un modelo explicativo general. No es, por tanto, nuestra intención considerar todos los posibles factores que afectan el proceso de emancipación familiar, sino concentrarnos en el análisis del mecanismo que relaciona las oportunidades de movilidad social y los comportamientos demográficos. Además, se ha limitado el estudio sólo para los hombres. La razón de esta elección es que el análisis se basa en una comparación de la clase ocupacional entre los jóvenes y sus padres y en las cohortes más antiguas la mayoría de jóvenes mujeres no tenían un trabajo remunerado. Asimismo, incluso en las parejas con dos perceptores de renta en las cohortes más recientes, la posición socio-económica del hombre es crucial para definir la posición socio-económica de la pareja. En las conclusiones volveremos sobre esta cuestión y discutiremos posibles extensiones del presente trabajo para ampliar el marco de análisis también a las mujeres.

Las variables independientes clave son las que definen la posición socio-económica

de los jóvenes y de sus padres. A este respecto se ha considerado el prestigio socio-económico asociado a las ocupaciones medido con la escala PRESCA2 construida por Carabaña y Gómez Bueno (1996)². Además se ha definido la clase ocupacional de los jóvenes y de sus padres, empleando una adaptación a 7 clases del esquema de Erikson y Goldthorpe (1992). Para simplificar, se puede considerar que las clases del esquema son agregaciones de las ocupaciones en función de las relaciones con los medios de producción (empleadores, autónomos y empleados), del sector de empleo (agricultura, industria) y, para los empleados, del nivel de autoridad e ingresos (directivos, clase media, trabajadores). De esta forma, distinguimos las siguientes clases ocupacionales: la clase de servicio (que incluye los grandes empresarios, los directivos, los profesionales), la clase media (que incluye administrativos, agentes comerciales, dependientes de comercio), los autónomos no agrarios, los autónomos agrarios, los trabajadores cualificados, los trabajadores no cualificados de la industria y de los servicios y los jornaleros³. A partir de esta definición de las clases ocupacionales, se considera movilidad social descendente un cualquier cambio de la clase de servicio a las demás clases ocupacionales. Es decir, si el hijo de un directivo (clase de servicio) llega a ser administrativo en un banco (clase media), hablamos entonces de movilidad descendente. También consideramos como movilidad descendente los cambios desde la clase media, los autónomos (agrarios y no agrarios), hacia trabajadores manuales cualificados y trabajadores no cualificados. Finalmente, definimos como movilidad descendente también el cambio de trabajador manual cualificado a trabajador no cualificado.

El método de análisis consiste en la comparación de la posición socio-económica de los jóvenes con la de sus padres cuando ellos tenían 16 años. Se trata de evaluar la relación entre la posición socio-económica *relativa* de los jóvenes con respecto a la de sus padres y la probabilidad de emancipación. Se han realizado dos tipos de análisis. El primero emplea los datos de la ESD y de las EPA para los años más recientes en el nivel agregado para investigar la relación entre la edad promedio de emancipación familiar y las oportunidades de movilidad social de cada cohorte. El segundo, en el nivel individual y sólo con los datos de las ESD, consiste en un análisis de la historia de acontecimientos del cambio de la condición “vivir con la familia de origen” a la condición “haber salido del hogar familiar”. Las cuatro informaciones clave que definen los episodios de emancipación en nuestro análisis son las siguientes: el estado de origen es “vivir con la familia de origen”, mientras que el estado de destino es “vivir en una casa independiente”; como fecha de

² El prestigio socio-económico puede entenderse como un indicador numérico del conjunto de las propiedades socialmente relevantes, como limpieza, peligrosidad, reconocimiento social e ingresos, de una ocupación (Carabaña, 1999). Por ejemplo, en la escala PRESCA2 a la ocupación de albañil corresponde un valor de prestigio socio-económico igual a 86, mientras que a la ocupación de ingeniero corresponde el valor 202 (Carabaña y Gomez Bueno, 1996).

³ Para construir el esquema de clase de Erikson y Goldthorpe con la ESD se ha seguido el procedimiento ilustrado en Carabaña (1999: 423-424). Con la EPA se ha empleado la variable CSE que se ha re-codificado de la misma forma que en Garrido y González (2005).

inicio de los episodios se considera la edad de 14 años y como fecha de fin, la edad en el momento de la salida del hogar familiar. Además, se consideran como censurados a la derecha los episodios relativos a los sujetos que no se habían emancipado todavía a la edad de 35. Ya que la fecha de emancipación familiar en la ESD es medida en años, se ha realizado un análisis de la historia de acontecimientos con tiempo discreto mediante una regresión logística. Para realizar este tipo de análisis ha sido necesario transformar el fichero original (donde a cada sujeto corresponde una fila) en un fichero sujeto-año (donde a cada sujeto corresponde más de una fila). Cada una de ellas se refiere a un año de edad entre los 14 años y el año de la emancipación familiar, o los 35 años para los episodios censurados a la derecha⁴.

Como variable independiente se ha considerado, en primer lugar, la edad del sujeto, que es una variable que se modifica en el tiempo (con valor mínimo igual a 14 y máximo igual a 35), y que aumenta en una unidad cada año. La variable clasifica a cinco grupos de edad: entre 14 y 18, entre 19 y 22, entre 23 y 26, entre 27 y 30 y entre 31 y 35 años. Por lo que se refiere a la educación, se han considerado dos variables: la primera se refiere a la participación en el sistema educativo y la segunda al nivel de educación alcanzado una vez que se abandona el sistema educativo⁵. La primera es una variable dicotómica que se modifica en el tiempo y es igual a 0 mientras el sujeto estaba estudiando, y asume el valor 1 en el año en que el sujeto deja de estudiar. La segunda variable es igual a 0 mientras el sujeto está estudiando, y asume el valor correspondiente a los años necesarios para conseguir el título de estudio que el sujeto haya alcanzado⁶.

La cohorte de nacimiento es una variable categórica que identifica once cohortes de nacimientos entre 1907 y 1965. La clase social de la familia de origen es codificada con el esquema de 7 clases de Erikson y Goldthorpe (1992). Finalmente, las variables cruciales del análisis son una variable dicotómica que indica si la primera ocupación del individuo implicaba un movimiento de movilidad social descendente y una variable que mide en meses la duración de la búsqueda de la primera ocupación. En este sentido cabe señalar que habría sido más correcto medir la clase ocupacional justo antes de la salida de la casa de los padres como variable que se modifica con el paso del tiempo. Sin embargo, los datos de la ESD no permiten reconstruir todos los cambios de clase

⁴ Para más detalles sobre el análisis de la historia de acontecimiento con tiempo discreto y la construcción de un fichero sujeto-año, véase Bernardi (2006: 141-152).

⁵ El nivel de estudio es el título de estudio que los sujetos habían alcanzado en el momento de la entrada en el mercado de trabajo. Los valores numéricos que se han utilizado para recodificar la duración de los distintos niveles de estudios son los mismos propuestos por Carabaña (1999: 282-283). Por ejemplo, el valor de esta variable para los analfabetos es igual a 0, para los que sólo han terminado los estudios primarios terminados es igual a 5, para los que han realizado estudios secundarios de segundo nivel es igual a 12.

⁶ Técnicamente esta variable se especifica como interacción con la variable dicotómica relativa a la participación en el sistema educativo. En otras palabras, el efecto de la variable nivel de estudio alcanzado se condiciona en la regresión logística al hecho de haber salido del sistema educativo.

social a lo largo de la trayectoria ocupacional de los entrevistados⁷. En este sentido, el indicador que empleamos en el análisis no es muy preciso, ya que no nos permite tener en cuenta los movimientos de contra-movilidad, es decir, los cambios de ocupación que permiten a los sujetos que han empezado a trabajar en una ocupación inferior a la de sus padres corregir su posición inicial a través de un movimiento de movilidad social ascendente.

Hasta aquí la descripción de los datos, métodos y variables que se utilizan en este trabajo para poner a prueba la hipótesis esbozada en el apartado teórico. Pasemos, a continuación, a la discusión de los resultados del análisis empírico.

PRINCIPALES RESULTADOS

Se ha realizado el análisis del proceso de emancipación familiar tanto en el nivel agregado por cohorte como en el nivel individual. Comentaremos los resultados por separado.

El análisis por cohorte

La tabla 1, basada en los datos de la ESD, contiene información sobre el proceso de emancipación familiar y sobre las oportunidades ocupacionales y de movilidad social para las cohortes de hombres nacidos entre 1907 y 1965 en España. La primera columna presenta el porcentaje de sujetos de cada cohorte que a los 26 años ya se había emancipado de la casa de los padres. La segunda columna muestra el prestigio medio de la primera ocupación alcanzada por cada cohorte, mientras que la tercera columna se refiere al prestigio medio de la ocupación de los padres de los miembros de cada cohorte cuando éstos últimos tenían 14 años. La cuarta columna es la diferencia entre el valor de la tercera y de la segunda. Los valores de la cuarta columna pueden, por tanto, entenderse como un indicador de la posición relativa de los hijos con respecto a sus padres cuando entran en el mercado de trabajo. Finalmente, la columna 5 contiene los porcentajes de movilidad ocupacional descendente (definida según los criterios explicados más arriba) para cada cohorte; es decir, los porcentajes de sujetos que han conseguido una primera ocupación de calidad "inferior" a la de sus padres.

El porcentaje más bajo de emancipados a los 26 años (33,4%) se encuentra en la cohorte 1922-1926. Esta es la cohorte que se emancipa más tarde de todas las nacidas en los primeros 60 años del siglo pasado (véase también Garrido y Requena, 1996). Los nacidos entre 1922 y 1926 se enfrentaron a la dureza de las condiciones de vida después

⁷ Esto es así porque la ESD recoge información retrospectiva sobre los cambios en la actividad del entrevistado (es decir sobre los episodios de empleo, desempleo o inactividad) pero no sobre su trayectoria ocupacional completa. Por tanto, un cambio de una ocupación a otra sin pasar por el paro o la inactividad no queda registrado por la ESD.

de la Guerra Civil. Sabemos, por ejemplo, que la renta *per cápita* en 1945 era igual al 66% de la renta *per cápita* en 1935; y que sólo al principio de los años 50 se recuperaron los niveles de vida de antes de la guerra (Alonso y Conde, 1994). En el otro extremo, los sujetos nacidos entre 1952 y 1956 son los que se ha emancipado antes. Esta cohorte entró en el mercado de trabajo aproximadamente entre 1965 y 1975, en años de fuerte crecimiento económico y antes de la crisis de empleo de los últimos setenta y los primeros ochenta. En efecto, entre 1960 y 1975 se registraron en muchos años aumentos anuales del PIB superiores al 6%. Si consideramos la columna 2, hay una clara tendencia hacia una mejora continua de la calidad de la primera ocupación (con la excepción parcial de la última cohorte). Esto significa que las cohortes más jóvenes empezaron a trabajar en ocupaciones más cualificadas que las cohortes mayores.

Sin embargo, esta continua mejora generalizada de la calidad de las ocupaciones (que refleja cambios estructurales en el sistema ocupacional) no se traduce en una tendencia de mejora continua con respecto a las posiciones de las familias de origen, es decir, en términos de oportunidades de movilidad social. De hecho, si se compara el prestigio ocupacional medio de la primeras ocupaciones alcanzadas por los miembros de cada cohorte y el prestigio ocupacional medio de sus padres (columna 4 de la tabla 1), las cohortes nacidas entre 1922 y 1926 han sufrido la mayor desventaja en lo relativo a las oportunidades de movilidad social con respecto a sus padres, mientras que las cohortes nacidas entre 1952 y 1956 han

Tabla 1.
Emancipación y oportunidades de movilidad social por cohorte en España (ESD 1991)

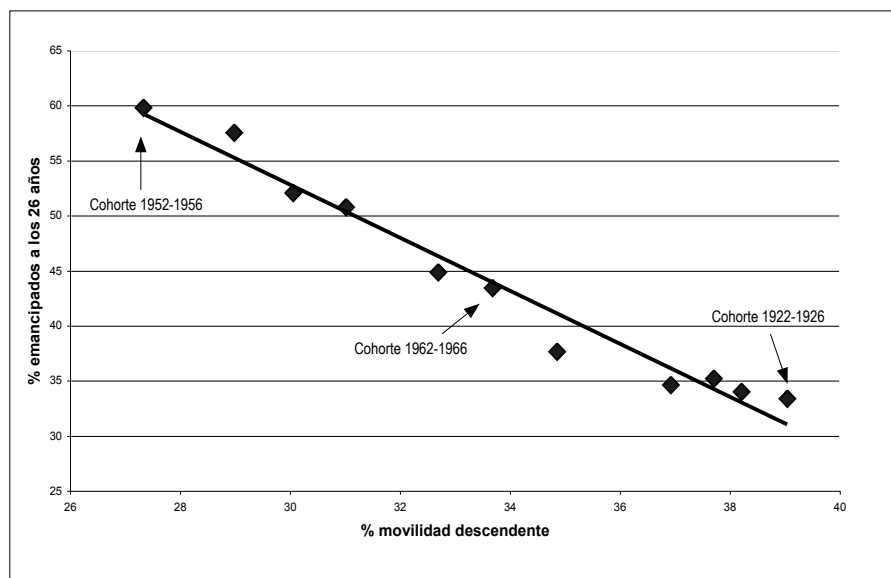
Cohorte	1 Porcentaje de emancipados a los 26 años	2 Media de prestigio de la primera ocupación	3 Media de prestigio de la ocupación de los padres	4 2-3	5 Porcentaje tasa de movilidad descendente
1907-16	35,2	80,2	83,2	-3,0	37,7
1917-21	34,7	81,7	83,6	-1,9	36,9
1922-26	33,4	81,0	84,8	-3,8	39,0
1927-31	34,0	81,5	84,7	-3,2	38,2
1932-36	37,7	82,7	83,9	-1,2	34,8
1937-41	44,9	86,0	87,1	-1,1	32,7
1942-46	50,8	90,2	89,2	1,0	31,0
1947-51	57,6	92,8	90,3	2,5	29,0
1952-56	59,8	95,3	92,0	3,3	27,3
1957-61	52,1	94,7	92,5	2,2	30,0
1962-65	43,4	92,4	94,6	-2,2	33,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Socio-Demográfica (1991).

disfrutado de la mejor posición. Asimismo, las cohortes más jóvenes que se pueden estudiar (los nacidos entre 1962-65), que tienen entre 25 y 29 años en 1991 (año en que se realiza la ESD), experimentan un empeoramiento con relación a sus padres (-2,2 puntos promedio, columna 4). Estos resultados se confirman si en vez de considerar el prestigio ocupacional definimos las posiciones socio-económicas en términos de clase ocupacional según el esquema de Erikson y Goldthorpe (1992) y calculamos la tasa de movilidad descendente, es decir, el porcentaje de miembros de cada cohorte cuya primera ocupación supone una movilidad descendente con respecto a la de sus padres (columna 5).

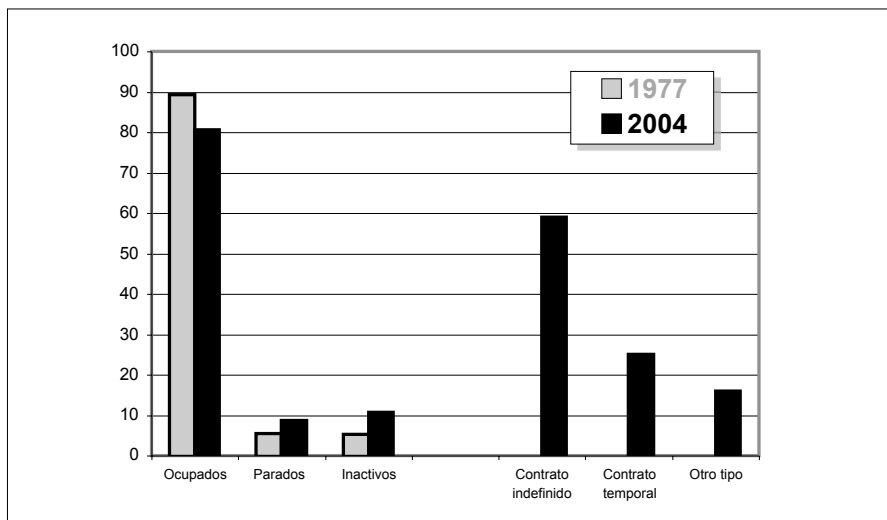
En el gráfico 1 se ilustra de una forma muy sencilla la relación entre el riesgo de movilidad social descendente (en el eje horizontal) y el porcentaje de miembros de cada cohorte que se han emancipado a los 26 años. Las conclusiones que se pueden extraer de este gráfico tienen que ser necesariamente prudentes dado el escaso número de observaciones ($n=11$) y el carácter bivariado de la relación. Sin embargo, las observaciones se distribuyen a lo largo de una línea casi recta y esto permite especular sobre la existencia de una fuerte relación entre los dos factores: cuanto mayor es el porcentaje de movilidad descendente, menor es el porcentaje de emancipados a los 26 años. Este resultado concuerda con la hipótesis propuesta a partir de la reformulación de la teoría de Easterlin (1976) en clave de oportunidades de movilidad social e intento de evitar un movimiento descendente.

Gráfico 1.
Emancipación y riesgo de movilidad descendente por cohorte (N=11)



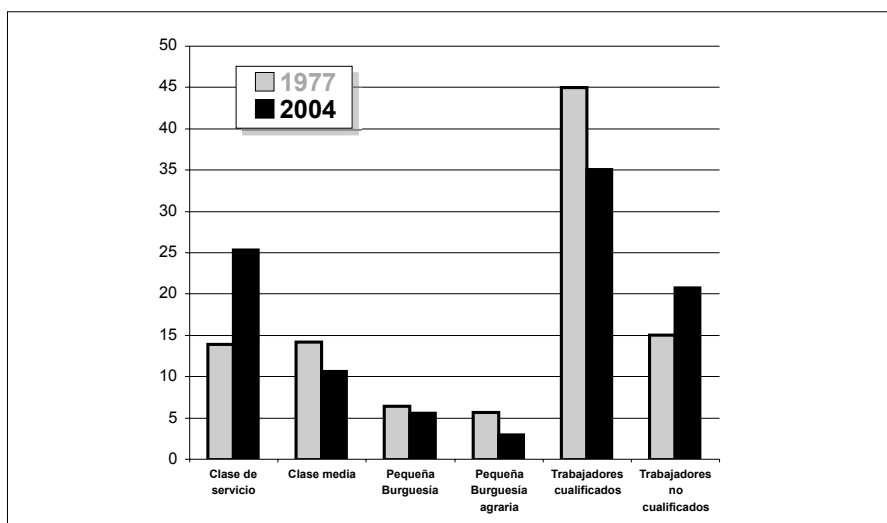
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Socio-Demográfica (1991).

Gráfico 2.
Comparación de la condición ocupacional de los jóvenes (25-29 años) en 1977 y 2004.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (1977 y 2004).

Gráfico 3.
Comparación de la distribución por clases sociales de los jóvenes en 1977 y 2004.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (1977 y 2004).

En los gráficos 2 y 3 y en la tabla 2 se presenta otra comparación para someter a prueba empírica los argumentos teóricos expuestos en la cuarta sección de este trabajo, considerando la experiencia de las cohortes más recientes. En este caso, se consideran los individuos en los grupos de edad entre los 25 y 30 años y entre los 50 y 60 años en 1977 y en 2004. La lógica de esta comparación, realizada con los datos de la EPA, es que para la gran mayoría de los sujetos bajo análisis, los padres de los jóvenes entre 25 y 30 años tenían entre 50 y 60 años de edad. Por lo tanto, los individuos mayores (con edad entre los 50 y 60 años) son considerados como padres posibles de los jóvenes. Se ha calculado la tasa de ocupación y, entre los ocupados, la tasa de temporalidad y la distribución por clase social para cada grupo de edad y año.

El gráfico 2 presenta información relativa a la condición ocupacional de los jóvenes en dos puntos en el tiempo: 1977 y 2004. De esta comparación se infiere que la tasa de ocupación en 1977 era alrededor de 10 puntos porcentuales superior a la de 2004. A falta de datos para 1977, cabe señalar que en 2004 uno de cada cuatro jóvenes tenía un empleo con contrato temporal. El gráfico 3 muestra la distribución por clase ocupacional de los jóvenes en 1977 y 2004. Los cambios ocurridos en estos casi treinta años parecen haber afectado fundamentalmente a la parte de arriba y de abajo de la estructura ocupacional que, en ambos casos, han aumentado su tamaño. Así, el porcentaje de jóvenes empleados en la clase de servicio (que incluye los directivos, empresarios y profesionales) casi se ha duplicado. Sin embargo, también ha aumentado alrededor de 5 puntos el porcentaje de jóvenes empleados en trabajos no cualificados.

Finalmente, la tabla 2 presenta la comparación que más nos interesa: esto es, entre la distribución porcentual por clase social de los jóvenes (los sujetos con 25-30 años) y sus posibles padres (los sujetos con 50-60 años) en 1977 y 2004. En la última fila también se puede encontrar la edad promedio de emancipación en 1977 y 2004.

En 1977 la comparación de la distribuciones de clase entre los jóvenes de entre 25 y 30 años y sus posibles padres era favorable a los primeros: los jóvenes estaban empleados con más probabilidad en la clase de servicio y la clase media (1,6+3,8=5,4%) y con menor probabilidad entre los trabajadores no cualificados de la industria, los servicios y el campo (-5,2 -12,7= -17,9%). En 2004, aunque la distribución de clase social de los jóvenes ha mejorado parcialmente con respecto a 1977 (en particular, el porcentaje de empleados en la clase de servicio casi se ha duplicado: de 13,8% en 1977, a 25,8% en 2004), la comparación con la distribución de clase de los padres es menos favorable: entre los jóvenes y con respecto a los padres hay menos empleados en la clase de servicio (-3,2%) y más en los trabajadores no cualificados (+7,2%). En correspondencia con este empeoramiento relativo de las oportunidades ocupacionales de los jóvenes con respecto a sus padres, ha aumentado la edad promedio de emancipación (de 27,7 años a 29,7) y el porcentaje de jóvenes de entre 25 y 29 años que vive con los padres.

Hasta aquí la descripción del análisis por cohortes. Pasemos, a continuación, a los comentarios del análisis individual.

Tabla 2.
 Comparación de la distribución porcentual por clase social de los jóvenes
 (sujetos con 25-30 años) y sus posibles padres (sujetos con 50-60 años) en 1977
 y 2004 (parte superior de la tabla); indicadores del retraso
 en la emancipación familiar (parte inferior de la tabla)

Clases	1977			2004		
	25-29 (1)	50-60 (2)	(1)-(2)	25-29 (1)	50-60 (2)	(1)-(2)
Clase de servicio	13,8	12,3	1,6	25,3	28,5	-3,2
Clase media	14,2	10,3	3,8	10,6	9,3	1,3
Pequeña Burguesía	6,3	9,8	-3,4	5,5	11,0	-5,5
Pequeña Burguesía agraria	5,6	9,5	-3,8	2,9	3,1	-0,2
Trabajadores cualificados	45,0	25,6	19,4	35,1	31,1	4,0
Trabajadores no cualificados	10,0	15,2	-5,2	19,3	12,1	7,2
Trabajadores agrarios	5,0	17,7	-12,7	1,4	5,0	-3,6
	100,0	100,0		100,0	100,0	
Edad promedio de emancipación	27,5			29,7		
% 25-29 que vive con los padres	44,0			64,2		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (1977 y 2004).

El análisis en el nivel individual

La última parte de la investigación empírica consiste en un análisis en el nivel individual de la historia de acontecimientos con tiempo discreto para estimar la probabilidad de emancipación, realizado con los datos de la ESD. Se ha estimado una ecuación de regresión logística aplicada a datos longitudinales y los efectos de las variables independientes se expresan en forma de *odds ratios*⁸. Los resultados se resumen en la tabla 3 y muestran que, para el conjunto de sujetos considerados, el efecto de la

⁸ Si consideramos dos grupos de sujetos, el grupo z y el grupo w, y la probabilidad de emanciparse P y la de no emanciparse (1-P), entonces la *odds ratios* para los dos grupos de sujetos es igual a: $(P_z)/(1-P_z) / (P_w)/(1-P_w)$ y se suele interpretar como "ventaja competitiva" que los sujetos z tienen con respecto a los sujetos w para emanciparse. Si la *odds ratio* es superior a 1 esto significa que la propensión a emanciparse es mayor para los sujetos z que para los sujetos w. Si es igual a 1 significa que no hay diferencias entre ambos sujetos; y cuando es menor que 1, entonces la propensión a emanciparse es menor para los sujetos z.

Tabla 3.
*Análisis de la historia de acontecimiento de la emancipación familiar;
 modelo de regresión logística con tiempo discreto;
 método de estimación robusto de los errores estándar*

Variables Independientes	Odds ratio
<i>Edad</i>	
14-18 (ref.)	1,00
19-22	2,87 **
23-26	10,86 **
27-30	16,46 **
31-35	9,34 **
<i>Cohorte de nacimiento</i>	
1907-16(ref.)	1,00
1917-21	1,01
1922-26	0,95 **
1927-31	0,98
1932-36	1,02
1937-41	1,22 **
1942-1946	1,34 **
1947-1951	1,47 **
1952-1956	1,64 **
1957-1961	1,69 **
1962-1966	1,60 **
<i>Participación en el sistema educativo</i>	
Estudia (ref.)	1,00 **
No estudia	1,38
Nivel de estudio alcanzado (en años)	0,99 **
<i>Clase de origen</i>	
Clase de servicio	1,12 **
Clase media	1,02
Pequeña Burguesía	0,99
Trabajadores cualificados	1,08 **
Pequeña Burguesía agraria	0,80 **
Trabajadores agrarios	0,93 **
Trabajadores no cualificados (ref.)	0,00
<i>Experiencia de movilidad social</i>	
Movilidad ascendente o estabilidad (ref.)	1,00
Movilidad descendente	0,92 **
Duración búsqueda del primer empleo	0,99 **

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Socio-Demográfica (1991).

Notas: ** Coeficiente significativo para $p < 0,05$

edad no es lineal y la mayor propensión a emanciparse se da entre los 27 y los 30 años. En línea con los datos presentados en la Tabla 1, si tomamos la cohorte más anciana como referencia, los sujetos nacidos en los años 50 son los que tienen la *odds ratio* de emancipación más alta, mientras que la cohorte nacida entre el 1922 y el 1926 la *odds ratio* más baja. El efecto relativo de la participación en el sistema educativo nos indica que la *odds ratio* de emancipación aumenta una vez que se hayan terminado los estudios. Por otro lado, es interesante notar que los resultados ponen de manifiesto un efecto negativo del nivel de estudio alcanzado sobre la propensión a la emancipación. En otras palabras, una vez terminados los estudios, cuanto más elevado es el título alcanzado, tanto menor es la *odds ratio* de emanciparse. Si consideramos la clase social de origen, los hijos de los pequeños propietarios agrarios y de los trabajadores agrarios tienen una *odds ratio* de emancipación inferior a los de los trabajadores no cualificados, mientras que lo contrario ocurre con los hijos de la clase de servicio y de los trabajadores cualificados, que la tienen mayor.

Finalmente, si nos fijamos en la variable clave del análisis, los resultados de las estimaciones son coherentes con la hipótesis deducida de la teoría sobre la relación entre movilidad social y dinámicas familiares: los coeficientes relativos a la duración de la búsqueda de trabajo y a la situación de movilidad descendente son negativos. Esto significa que si la búsqueda de la primera ocupación es larga y se da un caso de movilidad descendente, la *odds ratio* de emancipación se reduce. Aunque este resultado de la variable que se refiere a las oportunidades de movilidad está en línea con nuestra hipótesis teórica, en términos cuantitativos la magnitud del efecto es más bien modesta. En el caso de movilidad social descendente, la *odds ratio* de salir de casa de los padres e ir a vivir a una casa independiente es un 8% inferior con respecto al caso de haber alcanzado la misma posición social de los padres o una mejor. A este respecto, parece oportuno realizar dos consideraciones. En primer lugar, el indicador de la experiencia de movilidad social hace referencia sólo a la primera ocupación y, por lo tanto, puede subestimar el efecto marginal esperado, ya que algunos de los sujetos que han descendido con respecto a su posición social de origen en su primera ocupación pueden haberla alcanzado e incluso superado después. Para los objetivos de este análisis, sería más adecuado considerar toda la trayectoria ocupacional hasta el momento de la emancipación, pero los datos de la ESD no permiten hacerlo, ya que no proporcionan información retrospectiva para todas las ocupaciones desempeñadas por los individuos. En segundo lugar, las estrategias de movilidad social que permiten alcanzar una posición socio-económica similar a la familia de origen no consisten sólo en el logro ocupacional, sino que incluyen también la continuación de los estudios hasta los niveles más altos y la prolongación de la búsqueda del primer trabajo hasta encontrar uno satisfactorio (Goldthorpe, 2000). Y ambos factores, la prosecución de los estudios y la duración de la búsqueda del primer trabajo, tienen un efecto negativo sobre la *odds ratio* de emancipación.

CONCLUSIONES

Los resultados del análisis del proceso de emancipación para los españoles nacidos en las primeras seis décadas del siglo pasado son coherentes con la hipótesis derivada de la teoría sobre la relación entre movilidad social y dinámicas familiares. En el nivel agregado se ha mostrado una clara relación negativa entre las tasas de movilidad social descendente y la proporción de jóvenes emancipados en cada cohorte nacida en las primeras seis décadas del siglo pasado (Gráfico 1). El análisis para los años más recientes (Gráficos 2 y 3 y Tabla 2) ha puesto de manifiesto que las oportunidades ocupacionales de los jóvenes con respecto a la cohorte a la que pertenecen sus padres han empeorado. Esto, sin embargo, no significa que los jóvenes en los primeros años del siglo XXI alcancen ocupaciones de peor calidad que los jóvenes del final de los años 70. De hecho, el porcentaje de jóvenes empleados en la parte alta de la estructura ocupacional (es decir, en la clase de servicios) ha aumentado notablemente entre 1977 y 2004. Lo que nuestros resultados sí indican es que las oportunidades ocupacionales de los jóvenes españoles en las cohortes más recientes han empeorado en términos *relativos* con respecto a sus padres. Si en 1977 la comparación de las distribuciones de clase entre los jóvenes de entre 25 y 30 años y sus padres era claramente favorable a los primeros, en el 2004 ya no los es tanto. Por ejemplo, entre los jóvenes en 2004, en comparación con sus padres, hay menos empleados en la clase de servicios y más entre los trabajadores no cualificados.

Los resultados en el nivel individual son menos concluyentes, debido tal vez a algunas limitaciones en la base de datos ya señaladas a lo largo del texto. Aun así, los resultados del análisis de la historia de acontecimientos para la transición a un hogar independiente en el nivel micro, indican que la propensión a la emancipación se reduce en caso de movilidad social descendente.

En conjunto, los resultados de este trabajo sugieren que el retraso de las generaciones más jóvenes para emanciparse depende de la dificultad que encuentran para conseguir una posición socioeconómica similar a la de su familia de origen. Además, esta dificultad se manifiesta no tanto porque hayan empeorado las oportunidades ocupacionales de los jóvenes, sino porque las posiciones de partida son muy altas y, en consecuencia, difíciles de alcanzar.

El presente trabajo se podría ampliar considerando a las mujeres y los recursos conjuntos de las parejas. Sin embargo, existen fuertes limitaciones en los datos disponibles que limitan la posibilidad de realizar una investigación de este tipo. De hecho sería necesaria información para los dos miembros de la pareja cuando todavía viven con sus padres. El enfoque de los recursos de las parejas con respecto al nivel de vida de las familias de origen se podría aplicar al estudio de la transición al primer hijo. Se trataría de investigar si el retraso con que los jóvenes tienen su primer hijo hoy en día depende de la creciente dificultad de las parejas para alcanzar y conservar un estándar de vida aceptable. De este modo sería necesario considerar los recursos conjuntos de los dos miembros de la pareja. Por desgracia, por el momento carecemos de material empírico adecuado para desarrollar un análisis de este tipo.

En conclusión, y en términos generales, se puede afirmar que la explicación propuesta del retraso en la emancipación de los jóvenes españoles apunta a una interdependencia en la «suerte ocupacional» de las distintas cohortes. Los hijos «pagan el precio» de la movilidad ascendente de sus padres, ya que el nivel mínimo de vida aceptable ha subido notablemente y resulta para ellos más complicado alcanzarlo y conservarlo. En definitiva, los resultados presentados en este trabajo, aun siendo preliminares y a falta de ulteriores comprobaciones, sugieren que parte del retraso en la emancipación familiar de los jóvenes se debe al hecho de que ha crecido el umbral mínimo de nivel de vida aceptable y, a la vez, las oportunidades de movilidad social no son tan buenas como fueron las de sus padres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, L. y F. CONDE (1994), *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Madrid, Debate.

BERNARDI, F. (2006), *Análisis de la historia de acontecimientos*, Madrid, CIS.

BILLARI, F., D. PHILIPOV y P. BAIZÁN (2001), "Leaving home in Europe: the experience of cohorts born around 1960", *International Journal of Population Geography*, Vol. 7, pp. 339-356.

BOUDON, R. (1983), *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*, Barcelona, Laia.

BLOSSFELD, H.-P., M. MILLS, E. KLIJIZING y K. KURZ (eds.) (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Londres, Routledge.

BREEN, R. (1998), "The Persistence of Class Origin Inequality among School Leavers in the Republic of Ireland, 1984-1993", *British Journal of Sociology*, vol. 49, pp. 275-298.

(1999), "Beliefs, Rational Choice and Bayesian Learning", *Rationality and Society*, vol. 11, pp. 463-479.

BREEN, R. y J. GOLDTHORPE (1997), "Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory", *Rationality and Society*, vol. 3, pp. 275-305.

CARABAÑA, J. (1999), *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Madrid, Fundación Argentaria.

CARABAÑA, J. y C. GÓMEZ BUENO (1996), *Escalas de prestigio profesional*, Madrid, CIS.

CES (2002), *La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España*, Madrid, Consejo Económico y Social.

CRUZ, P. y P. SANTIAGO (1999), *Juventud y entorno familiar*, Madrid, Instituto de la Juventud.

DALLA ZUANNA, G. (2001), "The banquet of Aeolus: A Familistic interpretation of Italy's lowest low fertility", *Demographic Research*, vol. 4 (5).

- EASTERLIN, R. (1961), "The American baby boom in historical perspective", *American Economic Review*, vol. 51, pp. 869-911.
- (1976), "The conflict between aspirations and resources", *Population and Development Review*, vol. 2, pp. 417-426.
- (1987), *Birth and Fortune. The Impact of Number on Personal Welfare*, Chicago, Chicago University Press.
- ERIKSON, R. y J. GOLDTHORPE (1992), *The Constant Flux*, Oxford, Clarendon Press.
- ERIKSON, R. y J. JONSSON (eds.) (1996), *Can Education Be Equalized?*, Boulder, Westview.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1997), "Youth residential independence and autonomy", A comparative study, *Journal of Family Issues*, vol. 18, pp. 576-607.
- GARRIDO, L. (2004), "Demografía longitudinal de la ocupación", *Información Comercial Española*, nº 815, pp. 105-142.
- GARRIDO, L. y J.J. GONZÁLEZ (2005), "Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales", en J.J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.
- GARRIDO, L. y M. REQUENA (1996), *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- GAVIRIA, S. (2002), "Retener la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 56, pp. 45-52.
- GOLDTHORPE, J. (2000), *On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- JURADO, T. (2001), *Youth in Transition: Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*, Ashgate, Aldershot.
- KLIJZING, E. y M. CORIJIN (eds.) (2001), *Transitions to adulthood in Europe*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1997), "Vivienda y familia", en L. Garrido y E. Gil Calvo (coord.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza.
- MARTÍN SERRANO, M. y O. VELARDE (2001), *Informe Juventud en España 2000*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- MCDONALD, P. (2002), "The Toolbox of Public Policies to Impact on Fertility- A Global View", *Paper presented at the Annual Seminar of the European Observatory on Family Matters*, Sevilla 15-16/9 2000.
- MORGAN, P. y R. BERKOWITZ KING (2001), "Why Have Children in the 21st Century? Biological Predisposition, Social Coercion, Rational Choice", *European Journal of Population*, nº 17, pp. 3-20.

OPPENHEIMER, V. K., (1985), "A Theory of Marriage Timing", *American Journal of Sociology*, Vol. 94, pp. 563-591.

OPPENHEIMER, V. K., M. KALMIJN y N. LIM (1997), "Men's Career Development and Marriage Timing During a Period of Rising Inequality", *Demography*, 3, pp. 311-330.

OPPENHEIMER, V. K. y A. LEWIN (1999), "Career Development and Marriage Formation in a Period of Rising Inequality: Who Is at Risk? What Are Their Prospects?", en A. Booth, A. Crouter & M. Shanahan (Coord.), *Transitions to Adulthood in a Changing Economy. No Work, No Family, No Future?* pp. 189-225, Westport, Praeger Publishers.

PAMPEL, F. (2001), *The Institutional Context of Population Change*, Chicago, Chicago University Press.

PAMPEL, F. y E. PETERS (1995), "The Easterlin Effect", *Annual Review of Sociology*, vol. 21, pp. 163-194.

REQUENA, M. (2002), "Juventud y dependencia familiar en España", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58, pp. 19-32.

ROBINSON, W. (1997), "The Economic Theory of Fertility Over Three Decades", *Population Studies*, vol. 51, pp. 63-74.

SCHIZZEROTTO, A. (ed.), (2002), *Vite disuguali*, Bologna, Il Mulino.

STINGLER, G. y G. BECKER (1977), "De Gustibus no Est Disputandum", *The American Economic Review*, vol. 67, pp. 76-90.

RECIBIDO: 10/01/06
ACEPTADO: 6/04/06